

## **RESTAURACIÓN DEL QUIOSCO DE LA LUZ**

### **Información General**

El Quiosco de la Luz se encuentra situado en el Parque de la Independencia (carrera 7ª con calle 26), en el borde sur, frente al Museo de Arte Moderno de Bogotá.

Es el último testimonio de la Exposición del Centenario, realizada en 1910 para conmemorar los primeros cien años de Independencia. Una vez concluidos los festejos, el quiosco continuó funcionando hasta 1918 como planta eléctrica para la iluminación del parque. En las décadas de los 20 y 30 la ciudad entra en un proceso de transformación cultural que se refleja en el espacio público; así, el Parque de la Independencia se rodea de proyectos de gran significado, como lo fueron la Plaza de Toros (1936) y la Biblioteca Nacional (1938).

En la segunda mitad del siglo se emprende en la ciudad la construcción de nuevas obras de infraestructura; una de estas obras, y quizá la más importante, fue el viaducto de la calle 26, construido en 1954, que, penosamente, fractura en su totalidad el antiguo globo del Parque de la Independencia, fomentando un proceso de deterioro y abandono. En esta etapa perdió el monumento que enmarcaba el ingreso al lugar, una escultura ecuestre de Bolívar, que fue trasladado posteriormente a la calle 80.

Sólo hasta los años 70 el Parque de la Independencia recupera su identidad; se rodea de una imagen moderna arquitectónica con edificios como el Planetario Distrital, las Torres del Parque y la Torre de Colpatria. Estas construcciones le otorgan un nuevo valor y promueven la recuperación de sus jardines y caminos. Es en este momento cuando el Quiosco de la Luz, que había sido abandonado, es recuperado por el Museo de Arte Moderno en 1979, ubicando allí un taller de arte Infantil.

Los esfuerzos para su recuperación datan de 1993, cuando el Quiosco es entregado en comodato al Ministerio de Obras Públicas y Transporte.

Finalmente es intervenido por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, antigua Corporación La Candelaria, y en la actualidad funciona allí un Punto de Información Turística del Instituto Distrital de Turismo.

### **Reseña Histórica**

#### **Exposición Agrícola e Industrial de 1910**

Con el fin de celebrar el centenario de la independencia, el gobierno nacional organizó la Exposición Agrícola e Industrial de 1910. El lugar escogido para ello fue el Parque de la Independencia (renombrado ese año, antiguamente se llamaba Bosque de los Hermanos Reyes), donde ya se había realizado una feria similar durante el gobierno de Rafael Reyes en 1907. Para esta exposición se construyeron varios pabellones, cada uno de los cuales debía albergar un tema específico.

El Pabellón de las Máquinas, construido por el arquitecto Escipión Rodríguez; el de la Industria, uno de los principales de la exposición y en cuyo frente se construyeron unas fuentes luminosas, fue diseñado por Mariano Santamaría y Escipión Rodríguez; el Egipcio y el de Bellas Artes, diseñados y construidos por Arturo Jaramillo Concha y Carlos Camargo Quiñónez; el de la Música, obsequiado por la Compañía de Chocolates Chávez, construido por Arturo Jaramillo; el Japonés, diseñado por Carlos

Camargo, y, por último, el Quiosco de la Luz, construido por cuenta de los señores hijos de Miguel Samper y donado por ellos a la ciudad.

### **El modelo arquitectónico**

El Quiosco de la Luz es una reproducción de la obra del Belvedere, realizada por Richard Mique a finales del siglo XVIII en el conjunto del Parque de Versalles. Mique, nombrado primer arquitecto de Luís XVI en 1775, se había hecho cargo desde 1777 de las obras del plan general del sector en que se encontraba el Petit Trianon de la reina María Antonieta. El proyecto del dominio en el que estaba inserto el Petit Trianon y que más tarde fue denominado Jardín Inglés constaba de varias edificaciones dispersas en un gran parque para uso de la reina. Entre las edificaciones construidas por Mique se encuentra la del Belvedere o Pabellón de la Música, como también se le conoció. Este pabellón se encontraba sobre un montículo desde el cual se podía ver todo el dominio de la Reina.

Así lo describe Desjardins: “este pequeño monumento, cuyo diseño y proporciones tienen mucha elegancia, dio lugar a numerosas pruebas: se hicieron no menos de cinco maquetas. Es un pabellón octogonal, elevado sobre un zócalo en piedra. Cuatro puertas y cuatro ventanas alternadas se abren en los ocho paños de los muros: encima de cada ventana se ve un bajo relieve y sobre las puertas un frontón. Unas balaustradas cierran la parte baja de las ventanas y coronan el edificio que está cubierto por un domo. Los temas de los frontones son: una escena de caza de patos, un ramillete de instrumentos de jardinería, una corona de rosas rodeada de encinas y laureles, y un trofeo de caza; los bajo relieves representan las alegorías de las cuatro estaciones. (...) El friso está decorado con una guirnalda en plomo hábilmente fijada sobre la piedra. (...) En el interior, los muros se revistieron con estucos. (...) Sobre cada uno de los ocho entrepaños se pintan trofeos ‘con decoraciones de flores’, suspendidos por encima de mesas y trípodes alternados. Estos trofeos se componen de instrumentos de música, útiles de jardinería o de pesca, candelabros, tirsos, caduceos, carcaj, jaulas abiertas, cestas y sombreros de paja, acompañados de puñales cruzados, corazones atravesados por flechas, palomas que se picotean, coronas. Aquí cuelga un medallón adornado con un grupo de niños sobre un fondo negro; además, el águila austriaca despliega sus alas: no se ven allí las flores de lis de Francia. Sobre las mesas y los trípodes hay grandes vasijas de variadas formas o bien quemadores de perfumes. (...) La base de los muros está decorada con ramas de flores y en el friso corre una guirnalda sostenida por botones de oro. En el cielo raso, Lagrenée ha pintado al fresco un cielo azul sobre el cual algunos querubines juegan con flores entre nubes ligeras. El suelo está cubierto con un mosaico de mármol azul turquesa, verde, blanco veteado y rojo”.

Si bien el Quiosco de la Luz adopta como modelo la obra de Mique para realizarla en cemento, está claro que lo hace en lo relativo a la forma general, no en los detalles.

### **La participación de la Empresa de Energía**

El ingeniero Alberto Borda Tanco, que realizó en 1910 el plano de Bogotá en el que se incluía, claro está, la Exposición del Centenario de la Independencia, describía así el servicio de energía de la ciudad en la memoria anexa del plano: “se emplea el sistema eléctrico incandescente, aprovechando para ello la fuerza del río Funza o Bogotá, que pasa a unos doce a catorce kilómetros al occidente de la ciudad y se precipita al sur formando la bellísima cascada del Tequendama, que tiene ciento treinta y cinco metros de altura y se halla a treinta kilómetros de Bogotá y a unos cinco del Charquito, en donde está la Estación hidroeléctrica de la compañía de Energía de los señores hijos de Miguel Samper. Esta sociedad colombiana estableció desde 1900 una

instalación de cuatro turbinas, que aprovechan una caída de cincuenta y cuatro metros y mueven alternadores que desarrollan una potencia de cerca de 2.500 caballos, los cuales, trasladados aéreamente por transmisión trifásica, que tiene de día 6.700 voltios y 20.000 de noche, suministran fuerza, luz y calor al centro de la ciudad y a un gran número de habitaciones. La tubería forzada que lleva el agua del Bogotá al edificio de las máquinas tiene 500 metros de longitud con 1.60 metros de diámetro, para lo cual se ha construido una costosa represa en la estrechura de Alicachí. Los suburbios carecen de alumbrado”.

Pero, para llegar a esto, los habitantes de la ciudad tuvieron que padecer una larga evolución de los servicios públicos, en especial del servicio de alumbrado y energía.

El papel de la energía eléctrica en la ciudad fue determinante para el desarrollo y expansión de la misma. Durante casi tres siglos Santa Fé fue una ciudad que, sumida en las tinieblas y el frío, no lograba salir de su atraso y aislamiento del mundo. Los deficientes servicios públicos fueron tema obligado por parte de las distintas administraciones, pues el inconformismo por la mala calidad de vida generaba constantes reclamos y revueltas.

Lentamente y con grandes dificultades la ciudad de finales del XIX incorpora los servicios públicos básicos para su vida cotidiana. Quizá una de las mayores preocupaciones de los santafereños de aquellos tiempos fue la obtención de iluminación artificial para su vida nocturna; iluminar los hogares y las calles era fundamental. Desde finales del siglo XVIII la preocupación por instalar un servicio público de iluminación tenía un matiz de seguridad fundamental porque impedía asaltos y atropellos. En el siglo XIX la búsqueda se concentra en el empleo de energías alternativas que replazaran la leña, ya escasa y de baja combustión. Los altos costos de la energía alternativa, así como la escasez de leña, obligaron incluso a importar combustible. Después de la Independencia las calles permanecían a oscuras, la pobreza y destrucción impedían tener una iluminación constante con faroles. Incluso, en el año 1847, el presidente Tomás Cipriano Mosquera urge por la creación de un servicio de alumbrado. Aunque posteriormente fueron muchos los intentos porque esto ocurriera, la falta de recursos, las técnicas mal empleadas y la poca voluntad administrativa continuaban sumiendo a la ciudad en el atraso. Una de las primeras empresas en brindar el servicio fue la firma American Gas Company, con capital nacional y extranjero y promovida por el presidente Eustorgio Salgar. A finales de 1889 esta empresa se encontraba en crisis económica y con un servicio limitado de alumbrado a gas. Otro intento lo realizó la firma Bogotá Electric Light Company, empresa nacional que inició actividades en 1890 y que generaba energía eléctrica mediante turbinas alimentadas con carbón; sin embargo, los inconvenientes técnicos y la calidad del servicio obligaron a liquidar la empresa, sin haber cumplido a cabalidad su cometido.

A finales del siglo XIX y principios del XX, la ciudad fue adquiriendo lentamente una imagen más moderna. La industria, apoyada abiertamente por los presidentes, necesitaba de nueva infraestructura para competir con los mercados internacionales; igualmente la mejora en la calidad de vida a través de nuevos mercados, plazas, salones y bibliotecas exigía un sistema de alumbrado organizado y eficiente. Es así como los hermanos hijos de Miguel Samper, reconocidos empresarios, proponen introducir la electricidad, ya no obtenida por calor, sino con la energía hidráulica obtenida del Salto del Tequendama. Así, se constituye la firma Hijos de Miguel Samper & Cía., o Compañía de Energía Eléctrica de Bogotá. Santiago Samper compra la hacienda “El Charquito” en Soacha, dando inicio a una empresa que no sólo recogería la preocupación colectiva por el suministro del servicio sino sería un ejemplo empresarial para todo el país.

El sistema eléctrico implementado por la firma mejora ostensiblemente en poco tiempo. Las partes hidráulicas importadas de Zurich obligaron a una gran inversión que rápidamente fue compensada con los magníficos dividendos de la empresa. Era evidente el deseo de extenderse a pesar de la fuerte inestabilidad política mantenida por las guerras civiles y las crisis económicas. En 1904 la compañía Samper Brush & Cía. finaliza y toma el nombre de Compañía Eléctrica de Bogotá. En el año de 1905 la firma es contratada por el Gobierno Nacional de Rafael Reyes para suministrar el servicio de alumbrado a las calles de Bogotá. La demanda obliga a ampliar sus redes y adquirir nuevos equipos. Ejemplo de su gran expansión es el año de 1909, cuando la Compañía decide adquirir una fábrica de Cemento.

Los altos costos que continuaba significando la expansión del servicio, así como el deseo de obtener mayores ganancias, la llevan a fusionarse en 1927 con su competencia, la Compañía Nacional de Electricidad, dando paso a Empresas Unidas de Energía Eléctrica-EUEE.

Para llevar a cabo la construcción de la primera planta hidroeléctrica de la Empresa de Energía de Bogotá, los hermanos Samper Brush se vieron en la necesidad de importar la totalidad del cemento requerido en la obra. Se abrió paso a la primera fábrica de cementos artificiales, que para conmemorar el centenario de la proclamación de la independencia de la República inició producción en 1910.

En su discurso de inauguración Alberto Samper expresó: "La muestra de lo que somos capaces es tan grande que a todos nos ha sorprendido y el asombro que nos causa y que vemos reflejado en todos los semblantes redoblará el anhelo que nos domina por que las líderes bárbaras de las guerras civiles se sustituyan por las de la competencia en el trabajo libre de monopolios, bajo el imperio de leyes que garanticen la igualdad para todos".

### **La Fábrica de Cementos Samper**

El cemento era un material prácticamente desconocido en el país a comienzos del siglo XX. A finales del siglo XIX, el cemento que se empleaba en Colombia era importado y se vendía en pequeñas cantidades en almacenes de variedades, de lo cual deja constancia un anuncio del Bazar Veracruz en 1899: "Portland Cement (Cemento Romano). De la mejor marca del mundo se vende, garantizando la buena calidad, en cajas de 5 arrobas, 5 libras neto a \$28 la caja en el Bazar Veracruz".

En los primeros años del siglo XX la sociedad comercial de los hermanos Samper Brush, denominada "Hijos de Miguel Samper", inició la construcción de la planta hidroeléctrica de "El Charquito", en la que se emplearon grandes cantidades de cemento, un material que hasta entonces era importado. Esta obra puso en evidencia la necesidad de producir cemento en el país para ser utilizado principalmente en las obras de infraestructura, pero también para las edificaciones.

Fue así como en 1908 los hermanos Samper Brush iniciaron la industria del cemento en Colombia, para lo cual adquirieron las explotaciones de calizas de la hacienda "La Siberia" en el municipio de La Calera, al oriente de Bogotá, que eran conocidas y explotadas desde tiempos coloniales. Poco tiempo después la empresa logró transportar hasta Bogotá los primeros molinos y la maquinaria necesaria para la construcción de hornos verticales con los que se inició la fabricación de cemento en Colombia.

Posteriormente y con el fin de desarrollar sistemas de construcción asociados al nuevo material para sustituir los hasta entonces conocidos del bahareque, la tapia pisada, el adobe y la mampostería con argamasa de cal, la Compañía de Cementos Samper estableció una oficina técnica cuya primera labor consistió en capacitar maestros de obras y oficiales de construcción para labores hasta entonces desconocidas en el medio, tales como la clasificación y lavado de agregados pétreos adecuados, su dosificación y mezcla con cemento en proporciones preestablecidas, la figuración y colocación de varillas de refuerzo de acero en concreto armado, la elaboración técnica de formaletas para columnas y vigas, etc.

El Quiosco de la Luz se constituyó en la primera edificación realizada enteramente con cemento producido en la recién creada fábrica.